



ARQUITECTOS Y PROFESORES

12

arquitectos y profesores

N12

12

• **EDITORIAL** • DE LA INVESTIGACIÓN, LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE EXPERIMENTAL DE LA ARQUITECTURA / FROM RESEARCH, TEACHING AND THE EXPERIMENTAL LEARNING OF ARCHITECTURE. Amadeo Ramos Carranza • **ENTRE LÍNEAS** • LA ARQUITECTURA COMO MODO DE ENTENDER EL MUNDO. NOTAS DE UN PROFESOR VETERANO / ARCHITECTURE AS A WAY TO UNDERSTAND THE WORLD. NOTES FROM A VETERAN PROFESSOR. Antonio González-Capitel • **ARTÍCULOS** • LA PALABRA DIBUJADA. ANTONIO FERNÁNDEZ-ALBA, PRIMER Y ÚLTIMO MAESTRO / THE SKETCHED WORD. ANTONIO FERNÁNDEZ-ALBA, THE FIRST AND LAST MASTER. Juan Luis Trillo de Leyva • **CARVAJAL Y LA VOLUNTAD DE SER ARQUITECTO: LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO Y LA BELLEZA EFICAZ** / CARVAJAL AND THE WILL TO BE ARCHITECT: THE CONSTRUCTION OF THE PROJECT AND EFFECTIVE BEAUTY. Carlos Labarta Aizpún; Jorge Tárrago Mingo • **CIUDAD BLANCA EN BAHÍA DE ALCUDIA. UNA OBRA CON SENTIDO PEDAGÓGICO DEL PROFESOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63** / CIUDAD BLANCA IN ALCUDIA BAY. AN EDUCATIONAL WORK BY PROFESSOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63. Rosa María Añón Abajas; Salud María Torres Dorado • **SEVILLA Y EL SEVILLA 1(1972-2015)** / SEVILLE AND THE SEVILLE 1 (1972-2015). Valentín Trillo Martínez • **DE LA PROFESIÓN A LA DOCENCIA: LOS VIAJES A INGLATERRA DE MANUEL TRILLO Y LAS VIVIENDAS EN LA MOTILLA** / FROM PROFESSION TO TEACHING: MANUEL TRILLO AND HIS TRIPS TO ENGLAND AND THE COLLECTIVE HOUSING IN LA MOTILLA. Amadeo Ramos Carranza; José Altés Bustelo • **LA CONDICIÓN TERRITORIAL DE LO URBANO. EN TORNO A LA TRAYECTORIA DOCENTE DE PABLO ARIAS** / THE CITY WITHIN THE FRAME OF TERRITORY. ABOUT THE ACADEMIC CAREER OF PABLO ARIAS. Victoriano Sainz Gutiérrez • **RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS** • **MANUEL TRILLO DE LEYVA: LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA: LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE SEVILLA.** Alfonso del Pozo y Barajas • **MANUEL TRILLO DE LEYVA: CONSTRUYENDO LONDRES; DIBUJANDO EUROPA.** Tomás Curbelo Ranero; Manuel Ramos Guerra

PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA. **N12**, MAYO 2015 (AÑO VI)

arquitectos y profesores

Dr. Amadeo Ramos Carranza

DIRECCIÓN
Dr. Amadeo Ramos Carranza. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

Dr. Rosa María Añón Abajas

SECRETARIA
Dr. Rosa María Añón Abajas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla.

Dr. Rosa María Añón Abajas

CONSEJO EDITORIAL
Dr. Rosa María Añón Abajas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Miguel Ángel de la Cova Morillo–Velarde. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Juan José López de la Cruz. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Germán López Mena. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Francisco Javier Montero Fernández. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Guillermo Pavón Torrejón. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Alfonso del Pozo Barajas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Amadeo Ramos Carranza. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Gonzalo Díaz Recaséns

COMITÉ CIENTÍFICO
Dr. Gonzalo Díaz Recaséns. Catedrático Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. José Manuel López Peláez. Catedrático Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid. España.

Dr. Víctor Pérez Escolano. Catedrático Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Sevilla. España.

Dr. Jorge Torres Cueco. Catedrático Proyectos Arquitectónicos. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valencia. España.

Dr. Armando Dal’Fabbro. Professore Associato. Dipartimento di progettazione architettonica, Facoltà di Architettura, Universitat Istituto Universitario di Architettura di Venezia. Italia.

Dr. Mario Coyula Cowley. Profesor de Mérito en la Facultad de Arquitectura, del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría. Cuba.

Dr. Anne–Marie Chatelêt. Professeur Titulaire. Histoire et Cultures Architecturales. École Nationale Supérieure d’Architecture de Versailles. Francia.

Dr. Alberto Altés Arlandis

CONSEJO ASESOR
Alberto Altés Arlandis. Escola d’Arquitectura del Vallès. Universitat Politècnica de Catalunya. España.

Dr. José Altés Bustelo. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad de Valladolid. España.

Dr. José de Coca Leicher. Escuela de Arquitectura y Geodesia. Universidad de Alcalá de Henares. España.

Dr. Jaume J. Ferrer Fores. Escola Tècnica Superior d’Arquitectura de Barcelona. Universitat Politècnica de Catalunya. España.

Carlos Arturo Bell Lemus. Facultad de Arquitectura. Universidad del Atlántico. Colombia.

Carmen Peña de Urquía, architect en RSH–P. Londres. Reino Unido.

ISSN–ed. impresa: 2171–6897

ISSN–ed. electrónica: 2173–1616

DOI: http://dx.doi.org/10.12795/ppa

DEPÓSITO LEGAL: SE–2773–2010

PERIODICIDAD DE LA REVISTA: MAYO Y NOVIEMBRE

IMPRIME: TECHNOGRAPHIC S.L.

Dr. Amadeo Ramos Carranza

EDITA
Editorial Universidad de Sevilla.

Dr. Rosa María Añón Abajas

Dr. Rosa María Añón Abajas

MAQUETA DE LA PORTADA
Miguel Ángel de la Cova Morillo–Velarde.

Dr. Rosa María Añón Abajas

DISEÑO DE LA PORTADA
Gerardo Delgado Pérez.

Dr. Rosa María Añón Abajas

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA
Rosa María Añón Abajas, (Londres, junio 2003).

Dr. Rosa María Añón Abajas

DISEÑO GRÁFICO Y DE LA MAQUETACIÓN
Maripi Rodríguez.

Dr. Rosa María Añón Abajas

COLABORACIÓN EN EL DISEÑO DE LA PORTADA Y MAQUETACIÓN
Álvaro Borrego Plata.

Dr. Rosa María Añón Abajas

DIRECCIÓN CORRESPONDENCIA CIENTÍFICA
E.T.S. de Arquitectura. Avda Reina Mercedes, nº 2 41012–Sevilla. Amadeo Ramos Carranza, Dpto. Proyectos Arquitectónicos. e–mail: revistappa.direccion@gmail.com

Dr. Rosa María Añón Abajas

EDICIÓN ON–LINE
Portal informático https://ojs.publius.us.es/ojs/index.php/ppa/index Portalinformático G.I.HUM–632http://www.proyectoprogresoarquitectura.com Portal informático Editorial Universidad de Sevilla http://www.editorial.us.es/

Dr. Rosa María Añón Abajas

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA.
Calle Porvenir, 27. 41013 SEVILLA. Tfs. 954487447 / 954487451
Fax 954487443. [eus4@us.es] [http://www.editorial.us.es]

© TEXTOS: SUS AUTORES.

© IMÁGENES: SUS AUTORES Y/O INSTITUCIONES.

Dr. Rosa María Añón Abajas

SUSCRIPCIONES, ADQUISICIONES Y CANJE
revista PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA
Editorial Universidad de Sevilla.
Calle Porvenir, 27. 41013 SEVILLA. Tfs. 954487447 / 954487451
Fax 954487443

Dr. Rosa María Añón Abajas

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta revista puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Dr. Rosa María Añón Abajas

Las opiniones y los criterios vertidos por los autores en los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los mismos.

Dr. Rosa María Añón Abajas

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

CALIDAD EDITORIAL

La Editorial Universidad de Sevilla cumple los criterios establecidos por la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora para que lo publicado por el mismo sea reconocido como “de impacto” (Ministerio de Ciencia e Innovación, Resolución 18939 de 11 de noviembre de 2008 de la Presidencia de la CNEAI, Apéndice I, BOE nº 282, de 22.11.08).

La Editorial Universidad de Sevilla forma parte de la U.N.E. (Unión de Editoriales Universitarias Españolas) ajustándose al sistema de control de calidad que garantiza el prestigio e internacionalidad de sus publicaciones.

PUBLICATION QUALITY

The Editorial Universidad de Sevilla fulfils the criteria established by the National Commission for the Evaluation of Research Activity (CNEAI) so that its publications are recognised as “of impact” (Ministry of Science and Innovation, Resolution 18939 of 11 November 2008 on the Presidency of the CNEAI, Appendix I, BOE No 282, of 22.11.08).

The Editorial Universidad de Sevilla operates a quality control system which ensures the prestige and international nature of its publications, and is a member of the U.N.E. (Unión de Editoriales Universitarias Españolas–Union of Spanish University Publishers).

Los contenidos de la revista PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA aparece en:

bases de datos: indexación



SCOPUS

AVERY. Avery Index to Architectural Periodicals

EBSCO. Fuente Académica Premier

ISOC (Producida por el CCHS del CSIC)

e–REVIST@S (CSIC)

DOAJ, Directory of Open Access Journals

PROQUEST (Arts & Humanities, full text)

DIALNET

DRIJ. Directory of Research Journals Indexing

SJR (2014): 0.100, H index: 0

catalogaciones: criterios de calidad

RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanidades).

Catálogos CNEAI (16 criterios de 19). ANECA (18 criterios de 21). LATINDEX (35 criterios sobre 36).

DICE (CCHS del CSIC, ANECA).

MIAR, Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes. IDCS 2015: 9,278. Campo ARQUITECTURA (internacional) 24/230

CLASIFICACIÓN INTEGRADA DE REVISTAS CIENTÍFICAS (CIRC–CSIC): B

CARHUS 2014: B

ERIHPLUS

SCIRUS, for Scientific Information.

ULRICH'S WEB, Global Serials Directory.

ACTUALIDAD IBEROAMERICANA.

catálogos on–line bibliotecas notables de arquitectura:

CLIO. Catálogo on–line. Columbia University. New York

HOLLIS. Catálogo on–line. Harvard University. Cambridge. MA

SBD. Sistema Bibliotecario e Documentale. Istituto Universitario di Architettura di Venezia

OPAC. Servizi Bibliotecari di Ateneo. Biblioteca Centrale. Politecnico di Milano

COPAC. Catálogo colectivo (Reino Unido)

SUDOC. Catálogo colectivo (Francia)

ZBD. Catálogo colectivo (Alemania)

REBIUN. Catálogo colectivo (España)

OCLC. WorldCat (Mundial)

DECLARACIÓN ÉTICA SOBRE PUBLICACIÓN Y MALAS PRÁCTICAS

La revista PROYECTO, PROGRESO ARQUITECTURA (PPA) está comprometida con la comunidad académica en garantizar la ética y calidad de los artículos publicados. Nuestra revista tiene como referencia el Código de Conducta y Buenas Prácticas que, para editores de revistas científicas define el COMITÉ DE ÉTICA DE PUBLICACIONES (COPE).

Así nuestra revista garantiza la adecuada respuesta a las necesidades de los lectores y autores, asegurando la calidad de lo publicado, protegiendo y respetando el contenido de los artículos y la integridad de los mismo. El Consejo Editorial se compromete a publicar las correcciones, aclaraciones, retracciones y disculpas cuando sea preciso.

En cumplimiento de estas buenas prácticas, la revista PPA tiene publicado el sistema de arbitraje que sigue para la selección de artículos así como los criterios de evaluación que deben aplicar los evaluadores externos –anónimos y por pares, ajenos al Consejo Editorial–. La revista PPA mantiene actualizado estos criterios, basados exclusivamente en la relevancia científica del artículo, originalidad, claridad y pertinencia del trabajo presentado.

Nuestra revista garantiza en todo momento la condifencialidad del proceso de evaluación: el anonimato de los evaluadores y de los autores; el contenido evaluado; el informe razonado emitidos por los evaluadores y cualquier otra comunicación emitida por los consejos editorial, asesor y científico si así procediese.

Igualmente queda afectado de la máxima confidencialidad las posibles aclaraciones, reclamaciones o quejas que un autor desee remitir a los comités de la revista o a los evaluadores del artículo.

La revista PROYECTO, PROGRESO, ARQUITECTURA (PPA) declara su compromiso por el respecto e integridad de los trabajos ya publicados. Por esta razón, el plagio está estrictamente prohibido y los textos que se identifiquen como plagio o su contenido sea fraudulento, serán eliminados o no publicados de la revista PPA. La revista actuará en estos casos con la mayor celeridad posible. Al aceptar los términos y acuerdos expresados por nuestra revista, los autores han de garantizar que el artículo y los materiales asociados a él son originales o no infringen derechos de autor. También los autores tienen que justificar que, en caso de una autoría compartida, hubo un consenso pleno de todos los autores afectados y que no ha sido presentado ni publicado con anterioridad en otro medio de difusión.

ETHICS STATEMENT ON PUBLICATION AND BAD PRACTICES

PROYECTO, PROGRESO ARQUITECTURA (PPA) makes a commitment to the academic community by ensuring the ethics and quality of its published articles. As a benchmark, our journal uses the Code of Conduct and Good Practices which, for scientific journals, is defined for editors by the PUBLICATION ETHICS COMMITTEE (COPE).

Our journal thereby guarantees an appropriate response to the needs of readers and authors, ensuring the quality of the published work, protecting and respecting the content and integrity of the articles. The Editorial Board will publish corrections, clarifications, retractions and apologies when necessary.

In compliance with these best practices, PPA has published the arbitration system that is followed for the selection of articles as well as the evaluation criteria to be applied by the anonymous, external peer–reviewers. PPA keeps these criteria current, based solely on the scientific importance, the originality, clarity and relevance of the presented article.

Our journal guarantees the confidentiality of the evaluation process at all times: the anonymity of the reviewers and authors; the reviewed content; the reasoned report issued by the reviewers and any other communication issued by the editorial, advisory and scientific boards as required.

Equally, the strictest confidentiality applies to possible clarifications, claims or complaints that an author may wish to refer to the journal's committees or the article reviewers.

PROYECTO, PROGRESO ARQUITECTURA (PPA) declares its commitment to the respect and integrity of work already published. For this reason, plagiarism is strictly prohibited and texts that are identified as being plagiarized, or having fraudulent content, will be eliminated or not published in PPA. The journal will act as quickly as possible in such cases. In accepting the terms and conditions expressed by our journal, authors must guarantee that the article and the materials associated with it are original and do not infringe copyright. The authors will also have to warrant that, in the case of joint authorship, there has been full consensus of all authors concerned and that the article has not been submitted to, or previously published in, any other media.

editorial

DE LA INVESTIGACIÓN, LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE EXPERIMENTAL DE LA ARQUITECTURA / FROM RESEARCH, TEACHING AND THE EXPERIMENTAL LEARNING OF ARCHITECTURE
Amadeo Ramos Carranza

14

entre líneas

LA ARQUITECTURA COMO MODO DE ENTENDER EL MUNDO. NOTAS DE UN PROFESOR VETERANO / ARCHITECTURE AS A WAY TO UNDERSTAND THE WORLD. NOTES FROM A VETERAN PROFESSOR
Antonio González-Capitel – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.01>)

18

artículos

LA PALABRA DIBUJADA. ANTONIO FERNÁNDEZ-ALBA, PRIMER Y ÚLTIMO MAESTRO / THE SKETCHED WORD. ANTONIO FERNÁNDEZ-ALBA, THE FIRST AND LAST MASTER
Juan Luis Trillo de Leyva – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.02>)

24

CARVAJAL Y LA VOLUNTAD DE SER ARQUITECTO: LA CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO Y LA BELLEZA EFICAZ / CARVAJAL AND THE WILL TO BE ARCHITECT: THE CONSTRUCTION OF THE PROJECT AND EFFECTIVE BEAUTY
Carlos Labarta Aizpún; Jorge Tárrago Mingo – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.03>)

38

CIUDAD BLANCA EN BAHÍA DE ALCUDIA. UNA OBRA CON SENTIDO PEDAGÓGICO DEL PROFESOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63 / CIUDAD BLANCA IN ALCUDIA BAY. AN EDUCATIONAL WORK BY PROFESSOR FRANCISCO JAVIER SÁENZ DE OÍZA. 1961-63
Rosa María Añón Abajas; Salud María Torres Dorado – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.04>)

52

SEVILLA Y EL SEVILLA 1(1972-2015) / SEVILLE AND THE SEVILLE 1(1972-2015)
Valentín Trillo Martínez – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.05>)

72

DE LA PROFESIÓN A LA DOCENCIA: LOS VIAJES A INGLATERRA DE MANUEL TRILLO Y LAS VIVIENDAS EN LA MOTILLA / FROM PROFESSION TO TEACHING: MANUEL TRILLO AND HIS TRIPS TO ENGLAND AND THE COLLECTIVE HOUSING IN LA MOTILLA
Amadeo Ramos Carranza; José Altés Bustelo – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.06>)

86

LA CONDICIÓN TERRITORIAL DE LO URBANO. EN TORNO A LA TRAYECTORIA DOCENTE DE PABLO ARIAS / THE CITY WITHIN THE FRAME OF TERRITORY. ABOUT THE ACADEMIC CAREER OF PABLO ARIAS
Victoriano Sainz Gutiérrez – (DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2014.i11.07>)

106

reseña bibliográfica TEXTOS VIVOS

MANUEL TRILLO DE LEYVA: LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA: LA TRANSFORMACIÓN URBANA DE SEVILLA
Alfonso del Pozo y Barajas

124

MANUEL TRILLO DE LEYVA: CONSTRUYENDO LONDRES; DIBUJANDO EUROPA
Tomás Curbelo Ranero; Manuel Ramos Guerra

126

LA ARQUITECTURA COMO MODO DE ENTENDER EL MUNDO. NOTAS DE UN PROFESOR VETERANO

ARCHITECTURE AS A WAY TO UNDERSTAND THE WORLD. NOTES FROM
A VETERAN PROFESSOR

Antón González-Capitel

RESUMEN El autor sintetiza su posición y su historia acerca de la enseñanza, la investigación y el propio ejercicio de la arquitectura partiendo de los viejos tiempos de las primeras crisis modernas, donde el sentido de la arquitectura se había perdido casi, y su recuperación a través de la confianza en la historia, sobre todo en la tradición moderna, y en el entendimiento de la arquitectura como una disciplina de contenido propio, como un importante campo de conocimiento y, así, de un privilegiado modo de entender el mundo.

PALABRAS CLAVE tradición moderna, disciplina, enseñanza, investigación

SUMMARY The author summarizes his position and his story about teaching, research and the actual practice of architecture. Starting from the old days of the first modern crisis, where the sense of architecture was almost lost, and its recovery, through the confidence in history especially in the modern tradition, and on the understanding of architecture as a discipline of its own content, as an important field of knowledge and thus, a privileged way of understanding the world.

KEY WORDS Architecture, modern tradition, discipline, teaching, research

Persona de contacto/Corresponding autor: antoncapitel@gmail.com. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidad Politécnica de Madrid.

Proyecto, Progreso, Arquitectura. N12 "Arquitectos y profesores". Mayo 2015. Universidad de Sevilla. ISSN 2171-6897 / ISSNe 2173-1616 / 01-03-2015 recepción. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2015.i12.01>

En 1971, la Escuela de Arquitectura de Madrid estaba vacía de ideología; o, al menos, de ideología que fuera satisfactoria. Los tardíos años sesenta la habían convertido en un desierto. Por un lado aquellas cosas de Archigram, y tantas, y tantas otras, vanguardias; por otro, la semiología, la sociología, la política, Alexander, los ordenadores, el neo-funcionalismo, el estructuralismo... ¡uf! Tantas, demasiadas cosas. Tantas que desaparecieron; un viento, quizá ligero, se las llevó sin esfuerzo. Eran bienes voladeros. En 1971 no quedaba nada.

Pero la arquitectura misma, la arquitectura buena, convencional o no, también se había ido. El movimiento moderno, después del organicismo, había llegado a una situación muy ecléctica y había desaparecido. Al menos había desaparecido en las conciencias de aquellos que, muy jóvenes, empezábamos entonces a ocupar las Escuelas. Nos llamaron, les hacíamos caso y las ocupábamos, pero estábamos huérfanos. No sabíamos qué hacer. ¿Dónde está la arquitectura? ¿En qué consiste?

Tan sólo algunos valores locales –acaso de la Sotao de prestigio internacional reciente –Stirling– ocupaban entonces los sitios poco antes tan llenos de dioses –Aalto, Utzon, Kahn,...–. Pero, pronto, nos dimos cuenta de que el error no era otro que el de la confianza excesiva

y exclusiva en lo contemporáneo, en lo último, en lo más original y novedoso, que ponía en duda todo lo anterior. Pues la arquitectura estaba, en realidad, en muchos sitios: en las ciudades y en los libros, por ejemplo, y sobre todo. Fuimos de viaje, paseamos calles y entramos en librerías, y empezamos a ver que, para nuestra tranquilidad, la arquitectura estaba allí. No era un misterio, podía verse y hasta tocarse, discutir sobre ella, conocerse, analizarse. Analizar, mostrar, explicar la arquitectura buena de los dilatados y diversos tiempos modernos se convirtió pronto en nuestro recurso principal. No importaba el tiempo en que la arquitectura se hubiera producido, no importaba su tendencia, o su clase, sólo importaba que nos pareciera interesante, cualificada, atractiva....

Y aparecieron, por fortuna, nuevos profetas, capaces de consolidar algo aquellas intuiciones. Uno nacional, afincado a medias entre Madrid y Barcelona –Moneo–, que parecía entonces de tono menor, pero que no lo era, y que explicaba y nos ayudaba a entender a los entonces considerados profetas mayores, a los extranjeros, casi evangelistas –Rossi y Venturi–, con sendos libros del mismo año, 1966, pero que pudieron leerse en España sólo en los primeros años 70. Rossi y Venturi parecían contrarios –había entonces rossianos y venturianos– pero no lo eran, eran complementarios. Ambos defendieron la

arquitectura –y la ciudad– como tal, como una cuestión de forma. De forma no banal, de forma profunda, con contenido propio, y como principio de la arquitectura misma, de lo que empezó a llamarse entonces "disciplina".

Por estas vías, sencillas, pero intensas y eficaces, las Escuelas –la Escuela de Madrid, al menos– fueron recibiendo nueva y densa sustancia, y comenzaron a crecer en el conocimiento de un campo que era en definitiva el propio, pero que tan degenerado o tan evasivo se había mostrado tan sólo pocos años antes. Los nuevos profesionales –y algunos de los que ya lo eran, pocos– fueron saliendo adelante y fueron también creciendo. El cultivo del conocimiento arquitectónico, incubado en las Escuelas, generó, poco a poco, una arquitectura española renovada que en no mucho tiempo tuvo reconocimiento internacional. Quien no supiera por qué se había producido este fenómeno, ahí lo tiene: una crisis ecléctica había dejado el panorama huérfano, vacío. Pero la lucidez de que la arquitectura era como tenía que ser, distinta, renovada, variada, pero como siempre, al fin y al cabo, llenó este vacío con el imprescindible apoyo del conocimiento, la reflexión y el trabajo. Y estas cosas, con toda lógica, hicieron milagros. Milagros ya bien conocidos.

Y esas cosas nos sostienen todavía, podría decirse. Saber que nos interesa toda la arquitectura, toda, la de todos los tiempos. Que nos interesa conocerla, examinarla, analizarla, aprender de ella, conocer sus instrumentos, sus métodos, sus procedimientos, sus recursos,... sus hallazgos,... La de todos los tiempos, pues la naturaleza de la arquitectura y sus enseñanzas no cambia tanto como parecería que lo hace al contemplar circunstancias, modos de vivir, materiales, estilos, ideales, tan, tan distintos como se van produciendo a lo largo del tiempo. Que la historia de la arquitectura probablemente no sirva para nada práctico, que no sirve, desde luego, para proyectar, pero que resulta imprescindible para entender la disciplina misma, para conocer el mundo.

Saber que la sabiduría implícita en la arquitectura es real, que contiene conocimientos y contenidos reales. Que la arquitectura avanza siempre, pues es empírica, se produce por la práctica, pero que se ilumina mediante la teoría y la crítica que esa práctica suscitan. Que no se puede hacer un auditorio, por ejemplo, ignorando los hallazgos de Aalto o de Scharoun,

como vemos en algunos sedicentes contemporáneos. Que solo puede ignorarse aquello que realmente se conoce.

Saber, pues, que la arquitectura es conocimiento y trabajo, más que habilidad innata, condición artística, originalidad o innovación. Que en la arquitectura la innovación no puede ser un objetivo, sólo un hallazgo, y que tampoco la creación puede ser un fin, pues debe de tratarse tan sólo de un acontecimiento. Que sólo la más alta calidad posible es el fin único y acertado. ¿Que qué es calidad?, dicen ustedes. ¡Ay, amigos! A eso sólo se responde, como a todo, con el conocimiento.

¿Hay progreso? Claro que lo hay, como no puede ser de otro modo. Podría escribirse una historia de la arquitectura como la angustioso transcurso por alcanzar el dominio de tipos y de procedimientos, como la historia de los fracasos y como la historia de haber ido logrando, paulatinamente, el dominio de antiguas ambiciones arquitectónicas, antes muy torpemente conocidas. El siglo XXI es fecundo, pero no tanto por las ansiosas muestras de originalidad –aunque algunas estimables y atractivas, otras muchas ridículas, superfluas y nocivas–, sino por ser el heredero de una historia de la arquitectura tan rica. Sobre todo, por ser el heredero del siglo XX, en el que la revolución arquitectónica moderna produjo la mayor cantidad, calidad y diversidad de arquitecturas calificadas de ningún otra época en la historia. Quien ignore las tradiciones modernas del siglo XX ignorará el contenido mismo de su propio quehacer, ignorará la arquitectura, no entenderá el mundo.

Así, pues, conocimiento. Profundizar en la arquitectura no tanto, o no sólo, como una actividad profesional, técnica y artística, si no como una cultura, como un campo de conocimiento, como un modo, también, de entender el mundo.

La arquitectura como estudio, como acumulación de sistemas, como teoría. Dicen que no hay teoría, tantos lo dicen, convencidos de que el transcurso del tiempo todo lo supera, todo lo deja atrás. Puede que así sea, pero no es por esto por lo que no hay teoría, no la hay porque nadie, casi nadie, se dedica a ella. O, si lo hace, la teoría se entiende como una reflexión especulativa, apoyada en la filosofía, y muy lejana, lejanísima, de la arquitectura real, de la arquitectura como tal.

Es necesario defender la teoría como la palabra que la arquitectura no tiene. Las arquitecturas que nos interesan son inmensas, casi infinitas, variadísimas, opuestas, complementarias,... Las teorías deberían serlo. Las teorías deberían dar la palabra a la arquitectura, hablar por ella, explicarla, desentrañar sus métodos y sus logros, reflexionar de forma concreta sobre lo que han alcanzado. Defendemos la teoría como algo parecido a lo que los italianos de los años 60 llamaban "teoría del proyecto", o "crítica operativa", que Tafuri, con su artillería ideológica, ridiculizó y pulverizó para introducir un modo de ver lejano, lejanísimo, de entenderla, desde presupuestos ideológicos y filosóficos que acaso ayuden a determinadas concepciones del mundo, pero no tanto, casi nada, a la propia arquitectura, que es lo que resulta ser de nuestro interés.

"Sublime inutilidad" llegó a decir Tafuri de la arquitectura cualificada de su tiempo. Pero podemos volver ahora del revés ese agresivo ataque y, sin que nos mueva la crueldad, dedicar su epíteto a sus propios ensayos; sobre todo, desde luego, a aquellos que pretendían ser más profundos, y que fueron en buena medida responsables del modo en que la teoría, la inútil teoría, se ha extendido desde el mundo anglosajón. Hoy las facultades y escuelas de arquitectura, ebrias de teorías filosóficas, buscan inútilmente lo que podrían tener, en realidad, entre sus manos, si no hubieran sido como las vírgenes necias.

En los años 70, los rossianos hablaban de una "refundación disciplinar", en buena medida aplicada en su momento, y como ya se ha dicho o insinuado. Pero, después de tantos años, la creencia en que el campo de la arquitectura sea algo propio y consistente, se ha quebrado, al menos para determinadas generaciones. Acaso la escasa importancia que parece tener la buena arquitectura para la sociedad que ha de hacerla posible haya influido en esta falta de fe. Y como la posible bondad de nuestras sociedades y de sus políticas no parece estar en buenos momentos, acaso hayamos de esperar lo peor: la desaparición paulatina, en buena medida consumada, del campo arquitectónico entendido como una cultura. Pero, si es así, más nos compete todavía guardar, como si fuéramos frailes medievales, el tesoro del conocimiento que somos capaces de vislumbrar. Se impone, pues, una nueva refundación, o restauración de la disciplina. Ahora

sería más fructífera, porque tantas cosas intensas e importantes se han hecho en estas décadas.

A veces siento pena por los estudiantes de ahora, a los que sigo enseñando con el mismo entusiasmo el oficio ilustrado en el que creo, pero consciente de que probablemente la mayor parte no tengan oportunidad de ejercerlo. Pero también he enseñado, en todos estos años, a entender el mundo a través de la arquitectura, tal y como yo mismo he hecho, y gozado; o, dicho de otro modo, a entender que la arquitectura trasciende ese oficio, no tanto porque tenga muchísima importancia, sino porque tiene una gran profundidad, gran amplitud y atractivo especial por sus valores genuinos. En sí misma, en su propia materialidad y precisión, en su concreción. La arquitectura es una convención humana, una obra humana, tan artificiosa y tan voluntaria como la gastronomía, pongo por caso, no tan lejano. Y del mismo modo que sin convertir en arte el hecho de comer, se puede vivir bien (véase, si no, a británicos, estadounidenses, holandeses,...) también sin buena arquitectura –la conversión de la necesidad del cobijo en un arte– se podría vivir. Por eso está, y estará siempre, en peligro.

Entender el mundo a través de la arquitectura, hacer que la arquitectura explique el mundo. He intentado hacerlo estudiando la arquitectura española, tanto en modo general como en términos monográficos, para intentar explicar el mundo producido por mis mayores y por mis contemporáneos. He intentado hacerlo de un modo crítico, pues es éste, creo, el único que alcanza el verdadero conocimiento.

He trabajado también sobre la arquitectura moderna universal, sobre algunos de aquéllos a los que tanto admiramos. Quisiera tener más vidas sólo para seguir haciéndolo.

He creído descubrir campos en los que la arquitectura se ha manifestado con amplio alcance, tal y como cuando ha tenido que intervenir para transformar positivamente calificadas obras del pasado; o cuando se ha inspirado en formas ilusorias y figuras de lenguaje para acercarse a mundos como lo misterioso y lo poético y literario que parecían fuera de su alcance. He razonado sobre la condición impura de la disciplina arquitectónica, sobre la imposibilidad de resolver coherentemente todos sus dispares requisitos, y, así, sobre aquellos métodos e

ideas con los que los arquitectos han salido al paso de este problema.

He pretendido clasificar y analizar algunos de sus métodos, estudiando el ancestral arquetipo de sus patios, de la más remota antigüedad hasta lo contemporáneo; el procedimiento de la composición por partes, casi tan universal; o el ideal de la arquitectura compacta, igualmente extendido por arquitecturas muy diversas. Sé que no todo se puede sistematizar, y acaso ni siquiera esto que he dicho, y que he hecho. Pero también sé que el orden, el método y una atención indiscriminada al pasado, a la modernidad y al presente resultan enriquecedores para nuestros fines de conocimiento.

He escrito casi sin descanso desde hace muchísimos años. En los papeles está, y, como a Machado, me debéis lo que he hecho. Pero no pretendo otro pago que el de lo fructífero de mi ejemplo: que crean las generaciones posteriores en que la arquitectura, tal y como se produce en tantos casos afortunados y tan distintos, desde lo cotidiano a lo sublime, merece la pena. No sólo de ser admirada y gozada, sino de ser estudiada; es decir, entendida y explicada, para el progreso acumulativo de nuestro campo. Para ilustración y ejemplo de escépticos, expertos y profanos.

Ahora que todo lo profesional pierde fuerza, ahora que no construiremos tanto, tal y como parece, puede ser la gran ocasión de la reflexión y el estudio. ■

Antonio González-Capitel (1947), arquitecto y profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid. Profesor invitado y visitante en numerosas universidades españolas, europeas y americanas. Arquitecto en ejercicio. Investigador con numerosos escritos y libros sobre arquitectura moderna española e internacional. Ha sido Inspector General de Monumentos del Estado (España) y director de la revista "Arquitectura" del Colegio de Arquitectos de Madrid. Ha sido miembro y presidente del comité de Arquitectura, Urbanismo y Construcción de la CNEAI.

LA ARQUITECTURA COMO MODO DE ENTENDER EL MUNDO.

NOTAS DE UN PROFESOR VETERANO

ARCHITECTURE AS A WAY TO UNDERSTAND THE WORLD.

NOTES FROM A VETERAN PROFESSOR

Antón González-Capitel

p.19 In 1971, the School of Architecture of Madrid lacked ideology; or, at least, an ideology that was satisfactory. The late sixties had turned it into a desert. On the one hand those things of Archigram, and many, many others, avant-garde; secondly, semiotics, sociology, politics, Alexander, computers, neo-functionalism, structuralism ... ugh! So many, too many things. So many who disappeared; a wind, perhaps light, took them effortlessly. They were ready to fly. In 1971, there was nothing.

Architecture itself, good architecture, conventional or not, was gone too. The modern movement, after organicism, had reached a very eclectic situation and had gone. At least it had disappeared in the consciences of those who, when very young, began to occupy the schools. They beckoned us, we listened, we occupied them, but we were orphans. We did not know what to do. Where is architecture? What does it consist of?

Only some local values – in the case of Sota – or of the recent international prestige of Stirling – then occupied the seats that shortly before were so full of gods – Aalto, Utzon, Kahn ... -. Soon we realised that the error was none other than the excessive and exclusive reliance on the contemporary, in the latest, in the most original and new, calling into question everything that had come before. Architecture was, in fact, in many places: in cities and above all in books. We travelled, we wandered streets and into bookstores, and begin to see that, for our peace of mind, architecture was there. It was not a mystery, it could be seen and even touched, be discussed, be known and analysed. Analyse, display and explain good architecture in dilated and various modern times soon became our main resource. It did not matter how long architecture was being produced, its trend did not matter, or its class, it only mattered that it seemed interesting, qualified, attractive....

Fortunately, new prophets appeared that were able to consolidate something from those intuitions. One of those was a national, who lived halfway between Madrid and Barcelona – Moneo –, and who then seemed minor, but was not. He explained and helped us understand those who were considered Major Prophets, foreigners, almost evangelists – Rossi and Venturi –, with two books of the same year, 1966, that could only be read in Spain in the early '70s. Rossi and Venturi seemed like opposites at that time, there were followers of Rossi and followers of Venturi – but they were not opposites, they complimented each other. Both defended the architecture – and the city – as such, as a matter of form. Not in a trivial way but deeply, with its own contents and as a beginning of architecture itself, what then began to be referred to as “discipline”.

p.20 In these simple but ingenious and effective ways, – the schools – The School of Madrid, at least, were receiving new and solid substance and began to grow in the knowledge of a field that was ultimately its own, but that was so degenerate or so evasive only a few years earlier. The new professionals – and some that already were, although few – were moving forward and were growing. The cultivation of architectural knowledge, incubated in schools, gradually generated a renewed Spanish architecture that before long received international recognition. For those who do not know how this phenomenon was created, there you have it: an eclectic crisis had left an orphan, empty landscape. However, the lucidity of that architecture was as it should have been different, renewed, varied, but as always, at the end of the day, filling this void with the essential support of knowledge, reflection and work. These things, quite logically, performed miracles. Well-known miracles.

Arguably, those things we hold still. Knowing that architecture interests us, all of it, for all time. We are interested to know, examine, analyse it, learn from it, know its instruments, methods, procedures, resources, ... findings ... that of all time, since the nature of architecture and its teachings does not change as much as contemplating the circumstances, lifestyles, materials, styles and ideals does; so, so different as they are created over time. The history of architecture perhaps has no practical purpose, it does not work, of course, to create, but it is essential to understand the discipline itself, to see the world.

Knowing that the implicit knowledge in architecture is real, it contains knowledge and real content. Architecture is always advancing, it is empirical, it is created through practice, but is illuminated by theory and the critiques that this practice raises. You cannot make an auditorium, for example, ignoring the findings of Aalto or Scharoun, as we see with some would-be contemporaries. That can only ignore what is really known.

Know, then, that architecture is knowledge and work, rather than an innate ability, artistic condition, originality or innovation. In architecture, innovation cannot be a goal, only a finding, nor can creation be an end, it must simply be an event. Only the highest quality is possible and the only successful end. What is quality?, you say. Ah, friends! To that, there is only one way to answer, as with everything, with knowledge.

Is there progress? Of course, there is, and it cannot be otherwise. The history of architecture could be written like the anguished process in achieving mastery of types and procedures, like the history of failures and like the history of having gradually achieved the mastering of ancient architectural ambitions that in the past were very awkwardly known. The twentieth century is fertile, but not for the anxious samples of originality – though some worthy and attractive, many others ridiculous, unnecessary and damaging –, but for being the heir of such a rich architectural history. Above all, as the heir of the twentieth century, in which the modern architectural revolution produced the greatest quantity, quality and diversity of qualified architectures at no other time in history. Those who ignore modern traditions of the twentieth century will ignore the very content of one's own work, ignore architecture and will not understand the world.

Therefore, knowledge. To delve into architecture, not so much, or not only as an artistic and technical profession but as a culture, as a field of knowledge, as a way to also understand the world.

Architecture as a study, as an accumulation of systems, as theory. They say there is no theory; many say it, convinced that with the passing of time everything exceeds, everything is left behind. It may be so, but this is not the reason why there is no theory,

it is because no one, almost no one, is dedicated to it. If they do, the theory is understood as a speculative reflection, based on the philosophy, and very distant, very, very, distant from the real architecture, architecture as such.

It is necessary to defend the theory as the word that architecture does not have. Architectures that interest us are immense, almost infinite, multifarious, opposite, complementary ... Theories should be. Theories should give the word to architecture, represent it, explain it, unravel its methods and achievements and specifically reflect on what it has achieved. We defend the theory similar to what the Italians in the 60s called “theory of project” or “operational critique”, which Tafuri, with his ideological artillery, ridiculed and pulverized to introduce a way of seeing distant, very distant, to understanding it. From ideological and philosophical assumptions that perhaps, help certain worldviews, but not, if at all, architecture itself, which happens to be in our interest. ...

“Sublime futility” went on to say Tafuri referring to the qualified architecture of his time. However, we can now go back and reverse this aggressive attack and, without being cruel, dedicate his epithet to his own experiments; especially, of course, the ones that claim to be deeper, and were largely responsible for the way in which theory, useless theory has spread from the Anglo world. Today the faculties and schools of architecture, inebriated from philosophical theories, seeking in vain what they could have actually had in their hands, if they were not like the foolish virgins.

In the 70s, the characters around Rossi spoke of a “re-establishing discipline” largely applied at the time, and as already stated or implied. However, after so many years, the belief in that the field of architecture is something proper and consistent has broken, at least, for some generations. Perhaps the lack of importance that good architecture seems to have so that society makes it possible has contributed to this lack of faith. As the possible kindness of our societies and their policies currently do not appear to be at their best, perhaps we have to expect the worst: the gradual disappearance, largely consumed, the architectural field understood as a culture. However, if this is the case, even more so we must keep, as if we were medieval monks, the treasure of knowledge that we are able to glimpse. A new re-establishing or restoration of discipline is therefore essential. Now, it would be more fruitful, because so many intense and important things have been done in recent decades.

Sometimes I feel sorry for the students now, which I still teach with the same enthusiasm the profession that I believe in, but aware that probably most will not have the opportunity to practice it. However, I have also taught, over the years, to understand the world through architecture, as I myself have done, and enjoyed; or, to put it another way, to understand that architecture transcends this profession, not because it has great importance, but because it has great depth, it is wide-ranging and a special appeal for their true values. In itself, in its own materiality and accuracy, in its realisation. The architecture is a human convention, a human work, so contrived and as voluntary as food, put by case, not so far. In the same way and without turning eating into an art, you can live well (see, if not, the British, American, Dutch...) also without good architecture – the conversion of the need for shelter in an art – you could live. For this, it is and always will be in danger.

Understanding the world through architecture and making the architecture explain the world. I have tried this by studying Spanish architecture, both in general and in demographic terms; trying to explain the world produced by my elders and my contemporaries. I tried to do it in a critical way, because this is, I think, is the only thing that reaches true knowledge.

I have also worked on universal modern architecture, on those who we admire the most. I wanted to have more lives so I can continue to do it.

I thought to find areas in which the architecture is manifested with ample reach, as when it had to intervene to transform positively skilled works of the past; or when it was inspired by illusory forms and figures of speech to approach mysterious, poetic and literary worlds that seemed out of reach. I have reasoned on the impure condition of the architectural discipline, inability to consistently solve all its absurd requirements, and so, on those methods and ideas with which architects have come out against this problem.

I have tried to classify and analyse some of their methods, studying the ancient archetype of their courtyards, from the remotest antiquity to contemporary; the process of composition by parts, almost as universal; or the ideal of compact architecture, spread by diverse architectures. I know that not everything can be systematised, and perhaps not even what I said, and what I have done. However, I also know that the order, method and indiscriminate attention to the past, to modernity and the present are enriching for our purposes of knowledge.

I have written almost nonstop for many years. On paper, it is, and like Machado, you owe me for what I have done. However, I do not expect another payment other than the fruitfulness of my example: creating subsequent generations where architecture, as occurs in many fortunate and such different cases, from the everyday to the sublime, is worth it. Not only to be admired and enjoyed, but to be studied; understood and explained to the cumulative progress in our field. For illustration and example of skeptics, experts and the non-professionals.

Now that all things professional are losing strength, now that we do not build as much, as it seems, it could be the great opportunity of reflection and study.

p.21

p.22